

REFLEJOS

PERIODICO INDEPENDIENTE

Director propietario: D. Manuel Riera González

Administrador: D. Eduardo Funes de Guzmán

Año I	Redacción y Administración: RODOLFO DEL CASTILLO, NÚM. 40	Se publica los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes San Fernando: 4 de Abril 1910	Número 5
-------	--	---	----------

Hay que hablar claro

En nuestro tercer número publicamos un artículo de entrada titulado «Por deber», en el que nos ocupábamos de la higiene pública y llamábamos la atención del Sr. Alcalde, apesar de no ignorar que en esta clase de asuntos, otros son los llamados á intervenir por deber profesional y en cumplimiento de la ley; nos referimos á los Sres. Médicos municipales é inspectores de Sanidad.

Al día siguiente de publicado el artículo «Por deber», en este modesto semanario, que no ha traído al ver la luz pública otra aspiración que la de ser útil á la Isla y á las autoridades, sin interés de ningún género; *Diario de San Fernando*, de una manera tan gratuita como impremeditada; nos desmintió escudándose en la personalidad del alcalde, diciendo que la voz de alerta que dábamos era exagerada.

Pues no, querido colega; dijimos la verdad clara y desnuda; cuando escribimos el artículo, sabíamos (aunque el Sr. Alcalde y el inspector de Sanidad lo ignoraban) que habían muerto del tifus y fiebres infecciosas Inés Morales Rodríguez, José Rodríguez Aparicio, Manuel Benítez Tirado, María Pérez Castillo, Camilo Navato Maceda, Filomena Asencio, Diego Conejero Catalán y uno en el Hospital de San Carlos.

Por lo dicho podrá comprender la opinión que no fuimos nosotros los que mentimos.

Decíamos en nuestro artículo y también fué desmentido, que por las callejuelas corría la bascosidad, y tan cierto era, que después de publicado nuestro artículo, se le puso por la Alcaldía un brevísimo plazo de horas al dueño de la finca, para limpiar el pozo negro, origen del foco de infección.

Vea el público que nosotros no hemos mentido

Hablábamos de la suciedad de algunas de nuestras calles, y efectivamente, después de leído nuestro artículo, se limpia y sana el callejón de la «Gloria», que era una verdadera cloaca y otros sitios análogos.

Comprenderían con esto, nuestros

lectores, que no fuimos nosotros los que mentimos.

Llamábamos la atención al Sr. Alcalde sobre higiene en general, y no serían muy descabelladas nuestras indicaciones, cuando á los pocos días se reunió la «Junta de Sanidad» tomándose acuerdos encaminados á evitar focos de infección.

Aun hay más; hace pocos días, *Diario de San Fernando* y demás periódicos, publican para conocimiento general una flamante estadística que copia da á la letra, dice así:

«Servicio Municipal de Higiene

Durante el pasado mes de Marzo se han verificado en el Gabinete Municipal de análisis 55 operaciones entre análisis é investigaciones microscópicas, sobre aguas potables, productos alimenticios y productos patológicos; y por el Gabinete de Desinfección se han practicado 30 desinfecciones entre locales, ropas y efectos, de las cuales, 12 han sido por afecciones tíficas; otras 10, por tuberculosis; 2, por sarampión y 4 por higiene.»

Por todo lo dicho comprenderá el público de San Fernando, que REFLEJOS no ha mentido ni exagerado; es más, tenemos la pretensión de haber prestado un buen servicio, no solo á la humanidad, sino al Sr. Alcalde é Inspector de Sanidad, sobre los que gravitaban una responsabilidad moral y material grandísima y que hoy colocados en sus respectivos puestos, vienen verificando una labor de higienización digna de los mayores aplausos.

La opinión así lo hace constar y nosotros lo hacemos también gustosos.

Y sepa el colega, que ni así se sirve á las autoridades, ni se corresponde al público, ni se trata á los compañeros.

Bien sabemos que son múltiples é importantes los asuntos que pesan sobre el Sr. Alcalde, pero no ignoramos, que empleados subalternos tienen obligación á darle cuenta exacta de todo, á iluminarlo, á defender su autoridad y prestigio.

Y apropósito; se dice y á título de información lo damos, que en una huerta del callejón del Pino, hace algunos días, rabó un perro y que este mordió á varios canes, á un cerdo, á un burro, á varias gallinas y á una novilla.

¿No han llegado estas noticias á conocimiento de los subalternos del se-

ñor Alcalde, que el pueblo paga para enterarse de estas cosas, corregirlas y evitarlas?

¿Se sabe lo que han hecho los respectivos dueños con esos animalitos?

Dos palabras antes de terminar: sepa el diario y entérese la opinión que REFLEJOS no miente, que es amigo leal y verdadero de todas las autoridades, que defiende los intereses generales de San Fernando, y que aunque modesto y correcto, nunca permitirá que sin causa justificada se le difame y ridiculice.

Y... basta por hoy.

MANUEL RIERA.

¿Modestia ó miseria?

Con motivo de la gran Exposición que ha de verificarse en el próximo mes de Mayo en la República Argentina, todas las naciones se aprestan á enviar lucidas representaciones.

Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, el Japón, etc., se proponen que en aquellas aguas se vean anclados lo más selectos y escogidos de sus buques de guerra. España, que desgraciadamente se halla casi en último término en cuanto á poder naval, se limitará á enviar solamente el trasatlántico *Alfonso XII*, hermoso barco y de muy cómodo alojamiento para las comisiones, y el crucero de guerra *Carlos V*.

Esto, que muchos quieren hacer pasar como una prueba de nuestra modestia, será solamente un hecho real y tangible de nuestra pobreza, ó más bien de nuestra incalificable apatía en materia de marina.

Cualquiera otra nación de menos recursos que la nuestra y que hubiera visto en un instante destruidos sus barcos mal llamados de combate, se hubiera arbitrado medios inmediatos de reconstruirlos; empero lo deficiente de nuestros sistemas administrativos y la falta de energía en los gobernantes para abordar problemas de tan transcendental interés, nos traerán al caso de desaparecer como potencia marítima. ¿Porque, qué significa que en un plazo de cuatro ó cinco años se hallen contruidos los barcos cuya creación se ha emprendido y decretado, si en este plazo de tiempo se hallará inservible el escaso material de que hoy disponemos.

El cariño que profesamos á nuestra patria y la convicción íntima que tenemos de la necesidad que tiene de hacer marina á la moderna, nos hace apartarnos del objeto que nos proponíamos en este escrito.

Ya hemos dicho que el crucero de guerra *Carlos V* irá en representación de España á la República Argentina, y precisamente en estos momentos en que tan conveniente y casi necesaria hubiera sido, se ha suprimido la música de la escuadra que alojaba en dicho buque, obediendo á una de las infinitas reformas que en su *hidrofo-bia económica* implantó el Ministro de Marina Sr. Ferrandiz y que se lleva á la práctica en los momentos menos oportunos.

Nosotros entendemos que si el Gobierno se fija un poco en lo que dejamos expuesto, mandará reorganizar la dicha banda de música, para que pueda asistir á la Argentina en el buque de su destino.

Hoy que apenas ha sido disuelta, no costaría gran trabajo volverla á reunir, es aun tiempo para ello, mientras que si se deja transcurrir éste sin tomar medida inmediata, será imposible reorganizarla.

Esta es una medida que habrían de ver con gusto propios y extraños, y por eso nos atrevemos á levantar nuestra modesta voz pidiendo á quien corresponda, la reorganización de la citada música y su embarque en el *Carlos V*, ya que no para siempre, como fuera de desear, pues que con tan pequeña economía, ningún resultado práctico se ha de obtener, por lo menos para que haga el viaje á la Argentina y de este modo, nuestra representación, que siempre será modesta, resultará al menos un poco más lucida y en consonancia con el mucho cariño y respeto que existe entre la República Argentina y la Vieja España.

Dos mujeres

¡Pobre muchacha! Había caído como otras muchas; por cariño, por abandono, quién sabe si por hambre.

De llamarse la señora de L. Fulano, ó la mujer de Juan Trabajo á secas, á llamarse la *jembra* de... cualquiera, del mayor postor. ¡Qué diferencia!

¡Pobrecita muchacha! Miradla, ahí vá; todos la insultan, todos la molestan, todos se encuentran con derecho á escarnecerla, á vilipendiarla, á maltratarla.

Es una prostituta, un pingajo humano, que pudo ser feliz, esposa modelo, madre virtuosa; pero la empujaron y rodó, como otras muchas, por cariño, por abandono, quién sabe si por hambre, y la sociedad la repudió de su seno como reptil venenoso, como foco de infección.

¡Es una tumbona!

Aquí está otra; miradla; es casada; su marido está enamorado de ella, la

quiere con loco frenesí; en su pobreza, la mima y complace. ¡Pobre hombre!, pero ella la que todos saludan, la que todos rodean, la que nada necesita, engaña á un hombre honrado, infama para el porvenir á una inocente hija, labora tal vez para siempre la ruina de una familia.

No obstante, pasa por buena, es atendida, respetada.

Es... una de tantas *mujeres honradas* como hay por el mundo.

Yo las he vistos á las dos, hace pocos días; con la primera, con la prostituta, hablé: me pidió una recomendación para un amigo del Puerto de Santa María, ella quería ser buena, quería servir, trabajar; nunca fué mala, pero la sociedad, el abandono, el hambre, la había empujado á la prostitución.

Esto me decía llorando, en tanto, que la segunda, la buena, la honrada se timaba desde la puerta de su casa con el otro.

¡Contrastes!

Adiós Pepilla—le dije, dándole una tarjeta—sigue así, á ser honrada, que tienes corazón y virtud suficiente para ello.

Y me fui con las ganas de decirle á la otra, á la que estaba timando: «usted lo pase bien, virtuosa y honrada pendona».

UNO.

Debe evitarse

Tenemos entendido que por el señor Gobernador civil de la provincia ó por la empresa de los Tranvías se dieron órdenes para que en los coches que hacen el recorrido desde Cádiz á San Fernando y la Carraca no se admitiese pasajeros que fuesen á la Victoria ó San José (Extramuros de Cádiz).

Esta decisión fué muy aplaudida por los muchísimos viajeros que á diario van á la capital y en un principio se llevó á cabo divinamente.

Pero ocurre, que en la actualidad no se hace caso de esa disposición y se causan como es consiguiente al público de San Fernando muchas molestias..

Más de una vez ha ocurrido que personas que necesariamente han tenido que estar en esta población á una hora determinada no lo han podido verificar, pues á pesar de estar aguardando con bastante antelación al tranvía, éste era ocupado por infinidad de pasajeros hasta en las plataformas é imprescindiblemente se quedarían en Cádiz á esperar otro coche con el cual ocurría lo propio.

Sobre todo en los que salen de la capital desde las cuatro hasta las seis de la tarde.

No sabemos cómo calificar lo que decimos viene sucediendo, si como abuso ó como falta de previsión, pero sí podemos asegurar, que con ello se le causan perjuicios á los viajeros y eso debe evitarse.

¿Es acaso que la Empresa del Tranvía se cree que la implantación de ese servicio, es exclusivamente para hacer ella su negocio?

¿Es entonces que abusa de la benevolencia del público que no hace su protesta como debiera?

Pues se equivoca; ese servicio es para dar mayor facilidad al público que tiene derecho á pedir, y claro está, que si no se cumple como se debe, restará al fin del mes los ingresos á la Compañía, pues llegará el día que los pasajeros se aburran.

La Empresa es la primera que mirando por sus intereses debía hacer porque sus órdenes se cumplieran y de esa manera se evitaría que se censurase sus servicios como venimos escuchando á diario.

Cuentos modernos

Una esposa modelo

I

Cada día me satisfacía menos la inequívoca conducta de Esperanza, la bella esposa de mi íntimo amigo Pepe Miranda. Aquella mujer, á no dudar, en plazo más ó menos lejano sería una desdicha para su marido.

Ciertos descuidos usados conmigo me afirmaban más y más en mi criterio. Un día no tuvo reparo en recibirme en su tocador, donde se hallaba peinándose, sin preocuparse de si el abierto peinador dejaba al desnudo la garganta, los hombros y aun algunos otros vedados encantos. Otra vez que su esposo se hallaba indispuerto, me hizo pasar á la alcoba conyugal sin cerrar la comunicación con otra en la que se cambió de vestido, mostrando á mis ojos demasiados pormenores íntimos, y en fin otros cuantos hechos análogos que por mucha confianza y amistad que entre Miranda y yo reinara, hablaba muy poco en pró del rebato de su hermosa consorte. Porque eso sí, como bella, era una belleza deslumbradora y su cuerpo escultural de admirables contornos, hubiera causado envidia á la misma Venus. Así no es de extrañar que tuviera sorbido el seso por completo á mi pobre amigo, que en su pasión no reparaba las inconveniencias que cito.

Por discreción dejé de visitarlo á horas tempranas y cuando nuestros negocios lo exigían me avistaba con él á media tarde, horas en que nunca se encontraba en casa Esperanza. No pude por menos de hacerle á mi amigo ciertas advertencias, de las que no se dió por aludido. ¡Infeliz! Me inspiraba tanta lástima su credulidad, que me atreví á ser más claro, obteniendo la categórica repuesta de mi esposa: es una *una mujer modelo* y me merece la más completa seguridad.

Lo dejé por inútil, ¿podía ser acaso más explícito? Y apiadándome de todo corazón de la inevitable desgracia que para mí le amenazaba, no volví á ocuparme de tan enojoso asunto.

II

Una tarde con objeto de satisfacer un encargo, acudí al estudio de mi buen amigo el laureado pintor León Rivalta. Hallábase trabajando y por la entreabierta puerta se le distinguía á él y á la modelo. Empujé la mampara y entré.

—Bien venido seas!—exclamó mi amigo al verme, soltando la paleta para salir á mi encuentro.

Pero yo no respondí á su expresiva acogida; con la mayor estupefacción contemplaba á la desnuda modelo en la provocativa actitud de bacante que simbolizaba, reproducida fielmente sobre el lienzo por el hábil pincel del artista; modelo que no era otra sino Esperanza, la hermosa mujer de mi amigo Miranda.

—Pero, ¿qué te pasa, hombre?—continuó el pintor, riendo de mi embarazo—¡No suponía á tu edad la timidez de sonrojarte ante los encantos de una mujer desnuda!..

—Y suponías bien—repliqué avergonzado de mi ridícula actitud.—Mi emoción se debe á la sorpresa de reconocer en ella una amiga.

—¡Ya!—respondió el artista, y consultando su reloj añadió:—Sé de lo que vienes á hablarme; dispénsame unos minutos que me faltan para terminar la tarea y enseguida soy contigo. Entretanto curioseando por ahí, es cuestión de cuatro pinceladas.

Así lo hice, satisfecho de rehuir la burlona mirada que me dirigía Esperanza, sublevando mi cólera. Maquinalmente me puse á examinar los mil objetos artísticos que decoraban el estudio, sin fijarme apenas en ellos, absorto como estaba en las múltiples ideas que aquel encuentro me había sugerido. Las sospechas que en tiempo abrigara eran realidades; la prociadad de Esperanza llegaba al límite. ¡Exhibirse de tan impúdico modo, vendiendo las perfecciones de su cuerpo para atender quizás con su producto á satisfacer deseos de lujo ó á proporcionarse vergonzosos deleites! Así se explicaban aquellas largas y diarias ausencias del domicilio conyugal. ¡Pobre Pepe! ¿Qué ageno estaría mientras trabajaba en su despacho de la descocada ocupación de su esposa!

Andaba en estas reflexiones, cuando observé á través de la mampara á Miranda que se encaminaba al estudio. Me lancé aterrado á su encuentro resuelto á detenerle para evitar una catástrofe. Sin duda ó el marido sabía la reprochable conducta de Esperanza y venía á sorprenderla ó continuaba ignorante de su afrenta; de todos modos la explosión sería terrible.

—¡Atrás, Pepe!—le interpele apareciendo con forzada sonrisa.

—¡Hola, tú aquí!—respondió tranquillo.

—Sí, vámonos—repuse asiéndole de un brazo, contento de ver su sereno semblante.

—¿Y por qué?—me interrogó con extrañeza.

—Porque está muy ocupado... galantemente nuestro amigo Leon—repliqué, guiñándole un ojo con malicia.

—¿Eh?—interrumpió frunciendo el ceño—Expícateme mejor que está ahí mi mujer y...

Quedé petrificado de asombro.

—¿Cómo! ¿Tú sabes que está aquí tu mujer?

—¡No lo he de saber, majadero, si vengo todas las tardes á la hora que concluye!

Lo creía estar soñando.

—Pero, Pepe, ¿tú consientes en ello?—balbuceó.

—¡Pchs! ¿Qué inconveniente hay? La pagan una cantidad razonable por cada hora de mostrar las líneas de su cuerpo, con algo de más claridad que pueden apreciarse por cima del vestido y no veo motivo para privarnos del ingreso de tan cómodo trabajo.

—Sin escucharle ni despedirme, le volví la espalda. Hasta entonces había sentido hacia él profunda compasión; pero después de oírle, experimentaba solo repugnancia, asco.

ENCISO.

San Fernando 29-3-910.

Si la enfermedad de la envidia pudiese los rostros amarillos, como la ictericia, muchos hombres no se atreverían á darnos la mano de amigo y casi todas las mujeres dejarían de besarse.

Cantares con historia

Yo que soy gitana y probe, hija der camino reá, por estas cruces te juro que no has de verme en jamás.

Y como lo dijo lo hizo. Nadie volvió á verla por el pueblo. Gitana de veras, no señorita de copete mal disfrazada oon hábito gitanesco, como la preciosilla de Cervantes; ni tampoco meliflua y delicada damisela como la Esmeralda de Victor-Hugo, la gitana de mi copla se marchó del pueblo donde siempre había vivido, se unió á la primera caravana de otros gitanos, y hay quien dice que la ha visto entre los Heredias, gitanos de Granada; y quien asegura haberla *guipado* entre los Montoyas, gitanos de la Serranía cordobesa, y quien se precia de haberla reconocido en el aduar de los Vargas, en la feria de Talavera de la Reina.

Mentira todo ello; á una gitana nadie la engaña: de una gitana de veras nadie se burla, que burlas y engaños son el mayor patrimonio de la gitana... y sin embargo, á aquella de la copla hubo quien la engañase y quien se burlase de ella, y como suele acontecer, el tal fué un mala sombra, un patoso, un maula; que el día que la bautizaron se había acabado la sal.

Lo que en su interior tendría el diantre del hombre para abusar de una mujer de tantos bríos! ¿quien es capaz de saberlo?, jugarle una mala *partia*, enfriarle el corazón, hubiera sido muy fácil; pero el caso entonces se hubiera sabido, y, ¡qué hubieran dicho los Vargas y los Heredias y los Montoyas, retoño de los viejos tronco, gitanos que por toda Europa y parte de Africa tienden sus raíces!

No; la hija del *camino reá*, burlada y engañada, tenía que hacer la del *jumo*, por el delito de haber querido á uno que ni era gitano ni *probe*.

Y como lo dijo lo hizo: nadie volvió á verla por el pueblo.

POR ESAS CALLES

Aviso

Se ha hecho cargo de la administración de este periódico, nuestro querido amigo D. Eduardo Funes de Guzmán, suplicando á nuestros queridos y respetables suscritores se entiendan con el mismo para cualquier clase de reclamación.

Nombramiento

Nuestra distinguida colaboradora y distinguida paisana Sra. Dolores de la Flores y Pérez, ha sido nombrada por la Junta de damas de la Asociación de la Purísima Concepción, en Madrid, auxiliar de la Escuela de niñas en el barrio de Lavapiés.

Nuestra enhorabuena.

Visita

Hemos recibido la de los estimados colegas *La campana del Santuario*, *Diario de la Marina*, *El Societario*, de Cádiz; *El Contribuyente*, de Cádiz; *La Unión Liberal*, de Albacete; *La Cotorra*, de Granada; *El Miedo*, de Murcia, y *El Evangelista*, de Barcelona; con quienes gustosos hacemos la permuta.

Boda

El jueves 31 del pasado Marzo, contrajo matrimonio la bella y elegante

señorita Carmen Ramos Legüey, con nuestro estimado y queridísimo amigo don José Sánchez Corzano. Deseámosle mil años de verdadera felicidad, dándoles á sus respectivas familias nuestra más cordial enhorabuena.

Enhorabuena

Se la damos muy cordialmente á nuestro querido amigo don José López Simonet, segundo maquinista de la Armada, porque dados sus muchos trabajos y desvelos, ha conseguido que de doce ayudantes de máquinas que preparó para tercero, once hayan sido aprobados con plaza.

Pésame

Se lo damos muy sentido al contraalmirante de la Armada, don Federico Estrán, por el fallecimiento de su señora hija doña Asunción Estrán y Riera, de Manzanares, pésame que hacemos extensivo á su desconsolado viudo.

Amores cambiados

A mi distinguido y querido amigo el ilustrado periodista Manuel Riera González.

I

¡Si vieras como me quiere!—decía Ernestina á su amiga Rosita, ambas condiscípulas y colegialas del colegio de Jesús y María. Esas dos jóvenes eran íntimas amigas; hacía dos años que estaban internas en el referido colegio y les igualaba la edad; sus corazones y sus almas eran bondadosos y puros; las dos tenían cedidos su corazón; Ernestina todo el tiempo de recreación se lo pasaba hablando de su prometido con Rosita.

Todos los diálogos empezaban siempre como el empieza de nuestro cuento:—¡Si vieras como me quiere! Ayer me dió su carta la portera y me decía como en todas: que su alma era mi alma, su corazón el mio y yo era un ídolo que él adoraba en el altar de sus amores; te digo querida Rosita, que será una vida melancólica querer y no ser correspondida; yo gracias al Señor, no pertenezco á esa vida melancólica, sino á la de dichas y venturas y más en esperanzas de ser eu días más felices, como siempre me lo asegura mi idolatrado Luis. Rosita iba á contestarle á su amiga cuando se acercó la hermana encargada de las educandas á que se fuesen del jardín por ser ya anochecido; Ernestina: nunca puedo yo hablar de mi Enrique, pues tenemos tan poco tiempo que todo se va hablando de tus dichas y venturas; mañana te contaré. Con estas palabras quedó cortado el diálogo y se retiraron las educandas á la Oración. Una hora después todo era silencio en el convento.

II

Al día siguiente volvieron las amigas á su franca y amena conversación:—Ernestina: yo no puedo hablar de mi Enrique como tú de Luis; en casi todas las cartas me habla de lo que se divierte en casa de su tía la

marquesa de H; que ya va aquí, ya allí; siempre hija, hablándome de cosas que más bien me ponen mal humorada; en la carta de anoche que me dió él por la ventana, no me dejó dormir; me decía que iba al casamiento de su prima; excuso decirte, allí estará la tonta de Julita nuestra antigua condiscípula; vamos, no quiero ni pensarlo, estoy incomodadísima; lloro en pensar en mis amores lo tristes, que son, ¡ay!—soy muy desgraciada—decía Rosita,—este es mi destino y todo por estar aquí en el convento, pues mi tío ¡sabe Dios cuando me sacará de él! Ayer me dijo que este año no podría salir por tener él que marchar al extranjero; ¡ya ves si soy desgraciada!, no salir ni aun de vacaciones. En cambio, tú eres muy feliz. Vino la hermana encargada de las educandas y se suspendió el diálogo...

III

Tres años después... Ernestina se había casado con Luis; ya no era el ídolo del altar de sus amores como siempre la llamó; la pobre Ernestina sufría el desvío del hombre amado, habiéndose apoderado de ella aquella melancolía de que años atrás le hablaba Rosita su antigua condiscípula.

¡Estas eran las dichas y venturas que aquél ingrato le hablaba cuando estaba de colegiala? ¡Qué ingratitud!

Los hombres juegan con el corazón de las mujeres cual los niños con los juguetes.

IV

Rosita se había casado con aquel que tanto le hacía sufrir; dándole aquellas noticias que tanto la atormentaban; Rosita gozaba de dichas y venturas de la que ella no supo soñar; ¡Ernestina tampoco supo soñar aquel cambio indigno de su amor!; ésta al ver siempre á Rosita se abrazaba llorando, sin duda acordándose del empieza de su antiguo diálogo:—¡Si vieras como me quiere!

LOLITA DE LA FLOR.

Madrid 26 de Marzo de 1910.

CARTA ABIERTA

*A mi querido amigo
Luis Fuentes Martorell.*

Querido amigo: Acababa de comer y sentado en el viejo sillón de brazos que por único patrimonio dejéme el autor de mis días, me disponía á fumar un cigarro dejando que mi imaginación volara á través de esos múltiples mundos ilusorios que, cual Eldorado, crea la fosforescencia del seso á nuestra edad y que nos sume en ese estado de somnolencia en que lo pensamos todo sin pensar nada, cuando instintivamente alargué la mano y cogí de sobre la mesa un periódico.

—REFLEJOS—leí.

He aquí un periódico—murmuré—que ha de dar juego.

Apenas ha visto la luz pública y ya el exceso de originales retarda la publicación de los remitidos; autorizadas plumas difunden desde sus columnas

sus más bellos ideales y defienden con la más estricta equidad justas causas que, independientes, no llevan por norma disciplina de partidos.

Además—me dije—de la actividad incansable de su digno director, mi querido amigo el Sr. Riera, se puede esperar todo.

Leí con avidez sus bien escritas líneas y al llegar á «Confidencias».... siguiendo una añeja costumbre miré antes la firma.... ¡Bravo, querido Luis, bravo! No imaginaba que eras uno de los ilustres campeones que pululan por el vasto campo de la literatura.

Y al no imaginarlo, no creas que pudiera caber en mí la idea de restar méritos á tu talento nunca desmentido; nada de eso.

Creía solo que tus bien dibujados bocetos y tu predilección cada vez más arraigada por la mecánica, te alejarían por completo del mundo de la filosofía y las letras.

En nuestro continuo trato tampoco he notado en tí inclinación alguna á filosofar; las remembranzas impresionables de hechos pasados, no producían en tí, á mi torpe entender, ni nostalgias de indefinidos recuerdos, ni sensibles creaciones de romanticismo. Aun tus mismos recuerdos, creía entonces, que siguiendo á corta distancia á los hechos que le precedían, iban con estos á perderse allá en la lejanía del tiempo.

Nada, amigo Luis, que te creía un empedernido y positivo materialista y has querido con tus «Confidencias» demostrarme que sientes circular por tu ser ese númen inspirador del sentimiento que nos pinta Becquer y esa exaltación sentimental y artística de los Benaventes y Dicentas.

Hasta aquí las únicas razones que pudiera aducir en demostración de mi extrañeza al ver tu firma: retraimiento desidioso y singular afición por otras artes; por lo demás sé que te sobra talento para ello y condiciones no han de faltarte.

Esa creencia errónea en que hasta aquí he vivido con respecto á tu falso excepticismo, me obliga á pedirte mil perdones y decirte unas cuantas palabras al oído, por consiguiente, hasta más ver.

Si he de decirte antes, que el fondo de tus líneas encaja tan á la perfección en un recuerdo que de antaño conservo, que sin pretender ni por asomo buscar insidiosamente la base de tu inspiración ó los hechos que han dado por resultado la publicación de tus bien ordenados párrafos, haría mío un escrito en el que, con ligera variante, veo re-

flejado un asunto que há tiempo me preocupó.

Tu musa, pues, ha venido á despertar en mí tristes recuerdos de pasados errores; por eso á tu pregunta de... ¿A cuál prefiero? te contestaré ingenuamente lo que siento: A ninguna, querido Luis, á ninguna. Erige á ser posible, dos altares en tu pecho, ... crea dos santuarios en tu alma, ... adora dos imágenes y... espera que Penélope decida como único árbitro, lo que tal vez decidido por tí dejarías más tarde tristes recuerdos de trágicas impresiones. No puedo dejar de decirte que describes magistralmente y con una sencillez que encanta, esa indecisión triste y nobilísima que produce á tu alma los dos grandes afectos que la conmueven. Tu dicción correcta y clara deja adivinar tus suficientes aptitudes literarias y la concisión de tu estilo...; pero parece que estoy haciendo la crítica de tu articulito y mi escasa inteligencia no puede con tamaña empresa; estevas de notoria valía, labrarán en el terreno del papel las acertadas censuras que merezcas. . y no dudes que me place- ría en el alma que, á no coger una cosecha buena y abundante, tuvieras si- quiera quien se ocupara del terreno.

Como todo lo demás que pudiera decirte, es asunto exclusivamente personal, hasta nuestra próxima entrevista queda como siempre tuyo afectísimo seguro servidor y amigo,

ANTONIO SERRATOS.

San Fernando y Abril 1910.

Los hombres que se adhieren á otros y á fuerza de arrastrarse se lucran y prosperan, les ocurre como á las sanguijuelas, que después de llenas se desprenden y caen, pero con la particularidad en aquellos que su labor no ha sido útil ni productiva para la humanidad.

HISPANIA

Compañía de Seguros de Incendio, Accidentes del trabajo, etc.

Representante: MANUEL SOTO MURILLO, 24

D. José M.^a Ramos Marrufo

MÉDICO

Churruca, número 39.

Manuel Márquez Abreu

Administrador de Fincas

Gral. González Valdés, 32

SAN FERNANDO

Imp. LA UNION. - F. Fontecha, 4. Cádiz.

Imprenta "La Unión"

TALLERES, PLAZA FERNANDEZ FONTECHA, 4

CÁDZ

Se hacen impresiones de todas clases á precios económicos

F. Fontecha, núm. 4.--Cádiz

"EL RACIMO"

General Pasquin esquina á Carretas (antes EL SIGLO)

DE JOSE GARCIA SANCHEZ

Vnos, Licores y Café

SE SIRVEN PLATITOS

Manuel Riera González

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES CON EJERCICIO
CENTRO JURIDICO ADMINISTRATIVO

Gestión de toda clase de asuntos de los Tribunales y demás oficinas del Estado y particulares. Obtención de certificaciones de todos los Registros. Cobro de créditos. Informes comerciales. Cumplimientos de exhortos. Representaciones Comisiones, etcétera. Activos corresponsales en todas las provincias.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 6 á 8 noche.

Oficinas: **R. del Castillo, 40**

S. Fernando

AGUSTIN CLOTET

Tejidos y novedades.—Grandioso surtido en artículos de novedades para Trajes de Señora y Caballero.—Camisas, Cuellos, Puños, etc.

Ramón Auñón, 36

FRANCISCO CHAMORRO

SOMBRERERIA

Constitución, 116

Se hacen todas clases de composturas á precios económicos.

Enrique Llamas Prieto

Procurador

La Herrán, 11

José Haro García

Despacho de Carnes y Chacinas

Buena calidad.—Peso completo

General Pasquín, 7

Antonio Barroso

TALLER DE HERRERIA

Se hacen toda clase de trabajos

Rodolfo del Castillo, 12

José González Camoyano

MÉDICO

Soledad, 6

Manuel Pece Casas

Médico

Cervantes, 7

Julio Charlo é Hijo

Fábrica de Calzado de todas clases

Constitución, 89

LUIS CARAMÉ

Centro de Habilitación de Clases Pasivas

Constitución, 73

Taller de Plancha

Narciso Rodríguez

Las personas de buen gusto deben planchar la ropa en esta Casa

Ramón Auñón, 25

LA NUEVA DIANA

Manuel Pinéy

Vinos y Licores de todas clases.—Café superior 10 céntimos taza.

PARADA DEL TRANVIA

Servicio esmerado

Colón y Animas

CARNECERIA

(Lorenzo Sánchez Pupo)

Peso completo y calidad superior

General Pasquín, 39

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DEL MANANTIAL

Torreón del Mármol

En el término de Vejer de la Frontera

(PROVINCIA DE GADIZ)

Analizadas en el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII por el eminente Doctor D SANTIAGO RAMON Y CAJAL

**Alcalinas Bicarbonatadas, Sulfatadas,
Cloruradas, Sódicas, Cálcicas,
Magnesiadas y Ferrosas.**

Los elementos encontrados en la composición química de las aguas son por sí muy suficientes á justificar los efectos terapéuticos que se notan por el uso de las mismas, en las afecciones de los aparatos Gastro-Hepáticos y Vías Urinarias.

Es como agua de Mesa la mas superior para cortar los trastornos gástricos y conseguir buena nutrición y agilidad.

Depósito general en SAN FERNANDO (Cádiz)

Calle de la Constitución, 104, principal dcha.

Marqués del Real Tesoro

Vinos y Coñac

Jerez de la Frontera

Grandes premios Madrid 1907 y Zaragoza 1908

Pedid en todas partes **"PAJARETE"**

Representante en San Fernando: **Riera**

R. del Castillo, 40

Administración de Fincas

FRANCISCO LAGARDE

Santiago, núm. 4.

"LA FUENTE" Confitería

Antonio Rey

Se confeccionan ramilletes para bodas y bautizos

Constitución, 84 y General Pasquín, 5

Dr. Sarriá

Garganta, Nariz y Oídos

Maestro Portela, 11

SOTO**DENTISTA**

COLON, 14

Gran Taller de Sastrería

Juan Sillero Araque

Se confecciona toda clase de trajes

Prontitud y esmero

Ramón Auñón, 21

TOVIA Y COMPAÑIA

San Fernando (Cádiz)

Grandes existencias en Tejidos

DE TODAS CLASES

Precios sin competencia

Rafael Hernández Santos

Procurador

Constitución, 33, bajo

LA MALLORQUINA

de José Quirós

CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERIA

Servicios á la carta y por cubiertos

PRECIOS MÓDICOS

Constitución, 90

MANUEL DUARTE

Platería, Relojería y Optica

Precios sin competencia

Ramón Auñón, 19

Sebastián Peña

Gran Taller de Calzado de lujo

Precios económicos

General Pasquín, 6

Manuel Mora

SOMBRERERIA

Se hacen composturas

Ramón Auñón, 40

RAFAEL MARTINEZ

Tejidos y novedades.—Quincalla.—Calzado de todas clases.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, etc.—Extenso surtido en juguetes.

Ramón Auñón, 29

Droguería y Ferretería

García Movellán y Sáiz

Loza, Cristal y Batería de Cocina

Inmenso surtido

Avenida de Beránger

REFLEJOS

PERIODICO INDEPENDIENTE

Suscripción 0'50 pesetas al mes
Fuera: trimestre 1'75

Se publica los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes

Oficinas: **R. del Castillo, 40**